

BOLETIN DE

EDUCACION

Núm. 4-Castellón, Septiembre de 1937



El Museo Pedagógico Provincial

Con perseverancia hemos pedido, año tras año, se organizara un Museo Pedagógico Provincial; y en esta demanda nos han ayudado, eficazmente, algunos compañeros estimadísimos y hasta llegó a *fraguar* la idea, según manifestó el compañero Lorenzo Ferrer en un artículo publicado en *La Escuela* el 9 de Junio de 1926, en el que decía que se hacían gestiones encaminadas a jalonar la que estimamos obra redituadora y de potencial sindical.

En la Junta general que en Diciembre de 1926 celebró la Asociación Provincial de Maestros, se tomó en consideración la propuesta y adquirió *carácter oficial* debido al entusiasmo con que la defendieron y apoyaron Francisca Sorní y Ramón Ramia, y el entonces Presidente de la A. P. Vicente Artero tuvo la deferencia de comunicarnos que la Permanente hacía suya la propuesta y que se nos confería la honrosa distinción de presentar un proyecto para estudiarlo y llevarlo a la realidad.

Teníamos entonces la seguridad de que con tan buenos *padrinos* el Museo por el que con tesón hemos propugnado sería fecundo en realizaciones que serían acicate para producir más y mejor en la función docente y contribuiría a que se rindiera, por parte de autoridades y pueblo, justicia a los relevantes méritos del Magisterio público.

De lo que no estábamos nada seguros, dada nuestra insignificancia, era en acertar en la redacción de bases para estatuir el Museo; pero como al servicio de la colectividad estuvo—y está—nuestra buena voluntad, ésta dictó y formuló las bases siguientes que entonces—como ahora—sometemos al mejor criterio de los compañeros.

Fines que debe tratar de realizar el Museo Pedagógico Provincial:

a) Exposición de moblaje y decoración escolar y de material de enseñanza. (Las casas editoriales y constructoras podrían dejar en calidad de depósito obras, mobiliario, aparatos, láminas, etc. Sería un reclamo eficaz.)

b) Biblioteca circulante de carácter profesional—de obras nacionales y extranjeras—con préstamos por plazos de quince días, renovables en casos excepcionales como preparación de temas, ponencias, estudios bibliográficos, etc. (Todos los maestros de la provincia podríamos prestar o donar obras para incrementar las bibliotecas de la Inspección y de la A. P. que serían la base del selecto catálogo de la Biblioteca Circulante.)

c) Servicio de la técnica Frenet, con intercambio, para la formación de una hemeroteca de esta técnica y de revistas de Pedagogía y los Anales de los pueblos de habla española y extranjera y Diarios murales.

d) Servicio de información y estadística para auxiliar la obra del Estado y responder eficientemente a las consultas de las autoridades y de los compañeros.

e) Organización y dirección de las colonias escolares de vacaciones y de todas las obras de reparación social, como también lo referente a Misiones pedagógicas y extirpación del analfabetismo. (Seguir la feliz iniciativa de los admirados Giner y Cossío, y de los que se honran llamándose sus discípulos, inspiradores de la obra que hoy empieza a fructificar en los Instituto-Escuela, Instituto para Obreros, Escuelas de Formación Profesional, etc., etc.)

f) Organización de conferencias—Ateneo pedagógico—cursos breves sobre problemas y cuestiones de enseñanza, métodos, ensayos, ficheros, centros de colaboración.

g) Iniciar laboratorios de Física, Química, Psicología experimental, Museo de Historia Natural y de Industrias de la provincia.

h) Índices de orientación profesional. (Fichas del Dr. Mira.)

i) Depósito de «films», postales, diapositivas, ejemplares de Historia Natural y de productos de la industria, dispuesto todo esto para el intercambio, tan necesario en los momentos en que la consigna es superación y que en consecuencia muchos compañeros sienten la inquietud de formar su Museo escolar, *caja sin fondo*, donde las lecciones se hacen vivas, con materiales que Natura brinda y con las cosas que ingenia y sugiere el afán de servir la causa del niño y de la escuela.

j) Muestrario, siempre renovado, del positivo valor del Magisterio, donde se acumularían, para estímulo, todas aquellas realizaciones destacadas de los que animados de un encendido espíritu vocacional innovaran, mejoraran, dotaran de savia nueva la labor escolar. Faros, guías, de Diarios escolares, de preparación, manualismos, colecciones, dibujos, frisos, toda la gama de la escuela del hacer, de la escuela dinámica, global.

k) Nexos entre la Escuela Normal, Instituto (¿no queremos hacer la Escuela unificada?), Inspección, Sección Administrativa y Magisterio.

* * *

Esto, casi íntegramente, lo escribimos en Marzo de 1927. Ha pasado una década y seguimos creyendo que tiene palpitante actualidad y así nos lo han corroborado los camaradas que forman el C. E. de la

F. E. T. E. en nuestra provincia y el Director Provincial de Enseñanza, quienes con palabras de aliento y la promesa de eficaz ayuda nos estimulan para que no cejemos en el empeño que tantos años ha que nos obsesiona, y que mereció ser aprobado en toda su integridad por la Permanente de la A. P. en sesión celebrada el 4 de Junio de 1927.

* * *

Sea este Museo Pedagógico Provincial el baremo demostrador de la labor intensa que el Magisterio realiza para obedecer la consigna de su conciencia y las órdenes emanadas de la Sindical; sea el *grafismo* que anule el pobre concepto que de nosotros se tiene; sea normativo para unos, sugerente para otros; sea ecuación de un valer que se nos regatea; sea el que lleve la Escuela al Pueblo, y para el anabolismo del Museo sólo requiérese VOLUNTAD.

JOSÉ SÁNCHEZ ASENSI

Castellón y agosto de 1937.

LOCALES ESCUELAS

Cuando la clase capitalista regía a su capricho los destinos públicos era inhumano, pero tenía explicación, el que los peores locales de un pueblo fuesen los destinados a escuelas, porque los hijos de los señores no asistían a ellas y porque interesaba que el pueblo no percibiera amplios horizontes ni en lo espiritual, ni en lo material.

Hoy se gobierna a sí mismo el pueblo, es decir, los padres de esos mismos niños que padecen entre las cuatro paredes sucias, que se asfixian amontonados en local estrecho y bajo de techos, que pierden su vista en los cuartuchos lóbregos donde se quiso que no penetraran ni el sol que dá luz

ni el conocimiento que crea espíritu.

La Escuela primaria, escuela del pueblo, va a ser piedra de toque de la capacidad organizadora de los actuales dirigentes y del amor a sus hijos, en el pueblo todo, dueño de sus destinos. Ningún partido ni organización, ninguna localidad, podrán afrontar la crítica ni menos pedir autonomía y facultades si no acertaron a resolver el problema mínimo, de tan fácil resolución en muchos casos, de dar a sus hijos el local escuela que se merecen.

¿Qué pueblo podrá creerse capaz de administrarse y contribuir a administrar la nación si hubo algo aparte de los combatientes a

lo que atendió antes que a los niños, que por serlo y ser hijos del pueblo tienen derecho a ocupar el primer lugar en las preocupaciones del país?

¿Qué asociación política o sindical pretenderá hacer valer su capacidad organizadora si al igual que los antiguos caciques dejó a los niños, a los suyos y a los de los combatientes, en la misma zahurda que el capitalista les dió? No podrá tampoco hacer valer sus sacrificios si ocupó los mejores locales del pueblo y dejó a su escuela donde estaba, ni hará brillar la justicia si llegó hasta incautarse de los locales que por imperativo de la ley se destinaban a los niños.

Los que tal hagan y así abandonen a sus hijos, lo que hasta las fieras ponen antes que a su vida, reconocen que esos hijos no se merecen más que lo que tienen o que el egoísmo de sus padres los condena con más crueldad que el propio cacique.

Felizmente no es así, y si las escuelas siguen en sus antiguos locales, se deberá a que no hay otros o a que no se paró mientes en ese

aspecto de la Revolución. Labor del maestro, tan importante como la de clase, será despertar en sus conciudadanos todos y especialmente en los que ejercen autoridad, esta inquietud haciendo ver su necesidad política y de justicia, dando soluciones que pueden ser de aprovechamiento de locales existentes siempre que los haya y de construcción, utilizando las facilidades que el Estado concede, en el caso de no haberlos.

Pero aunque existiera esa indiferencia, no olvide el maestro que su salud pelagra y que tiene un Sindicato donde puede hacer valer su derecho a condiciones mínimas de higiene en su taller o escuela, por él y por los niños.

Como los antiguos paladines hacían su cruzada en aras de la fé religiosa, el Magisterio ha de emprender su cruzada por la Escuela si tiene fé en ella, haciendo valer estas reflexiones, y tantas otras que se pueden aducir por el estilo, emprendiendo una campaña de todos los momentos y todos los días, para la cual cuenta con el apoyo de todas las autoridades de la enseñanza.



LA FILOSOFÍA Y EL MAESTRO

¿Qué valor de relación existe entre el maestro y la Filosofía?

Si situamos el problema cara al desarrollo de los valores pedagógico y filosófico en una perspectiva histórica, atisbamos muy pronto un proceso de incesante influjo que se manifiesta en la existencia de una raíz común, dentro del pensamiento, que arranca de la profundidad intelectual de todos los sistemas tanto filosóficos cuanto pedagógicos.

El mérito que se le atribuye a la Filosofía socrática no reside tanto en el sistema de sus ideas cuanto en el método pedagógico que por primera vez cobra relieve y Sócrates aplica en sus andanzas de maestro del pueblo.

En «La República», de Platón, que Rousseau supervalora como libro de Pedagogía, si bien los elementos pedagógicos se hallan dispersos y no constituyen un sistema propiamente tal, el conjunto orgánico de la obra representa la ligazón interna existente entre el filósofo y el pedagogo, entre el Estado, rector de la vida social y el organismo educacional del pueblo, entre el sistema filosófico de sus ideas y la estructura moral que hay que labrar en el espíritu del pueblo griego por el maestro-filósofo.

Otro tanto podríamos decir del pensamiento de Aristóteles. El centro de gravedad del hecho pedagógico reside en el maestro como depositario de la cultura filosófica de aquel tiempo, porque también, y por primera vez en la Historia de la Filosofía, Platón ha trasladado el objetivo filosófico del cosmos al alma humana, a la razón.

Merced al teleologismo providencialista y los acentuados relieves religiosos de su Filosofía, la Escolástica obliga a la Pedagogía a un descenso vertical con respecto a su importancia social y especulativa. Y es cabalmente allí, donde la Escolástica pierde todo su crédito científico y filosófico, cuando el centro de gravedad del hecho pedagógico pasa a las materias de enseñanza, porque con el descubrimiento por Copérnico y Galileo de una legalidad de los fenómenos naturales—el nexo causal—las disciplinas científicas cobran un destacado relieve, y la «armonía» descubierta constituye la base fundamental de discusión de todos los sistemas filosóficos. Es la etapa histórica de la Pedagogía en que, como decía Herbart, el niño es mero recipiente que se llena en la escuela de contenido científico.

El nexo causal, la legitimidad de la naturaleza y su armonía, sigue constituyendo el objetivo primordial de la Filosofía, con Leibnitz, Descartes y Spinoza. El hecho pedagógico está emplazado en las materias de enseñanza como dimensión esencial de la llamada Pedagogía antigua.

Pero en el mundo científico ha brotado un nuevo y voluminoso problema con la corriente empirista de la Filosofía. Aparece Locke, filósofo y pedagogo, señalando, por modo sistemático, la problemática del «Origen del conocimiento», cuya fuente idealista marchaba hasta entonces confundido con el problema general de la Lógica.

De aquí se derivan dos ciencias autónomas, a saber: la Psicología, arrebatada al mundo de la Lógica y la Metafísica—Primer paso para Psicología experimental—y el «Origen del conocimiento», que el empirismo trasladó del dominio metafísico al estadium de la experiencia como fuente de todo conocimiento científico. Aquí florece el concepto de la conciencia, cuyos fenómenos se hallan en interdependencia con los fisiológicos. El centro de gravedad de la Pedagogía—ya se atisba en Locke—se desplaza paulatinamente hacia el sujeto educando. Desde este momento es menester contar con el elemento fundamental del desarrollo del niño: su estructura psicológica, sus energías y capacidades físicas en tanto que elemento de influjo de la conciencia, y lo que en el sistema pedagógico-filosófico de Locke fué un atisbo genial, constituye en el moderno pedagogo uno de los principios fundamentales de la ciencia educacional; hay que realizar una investigación psico-fisiológica al niño que a la escuela llega.

Mas si el origen del conocimiento está en la experiencia, ¿cuál es la fuerza energética del desarrollo intelectual del niño? El filósofo de la Revolución Francesa, Juan Jacobo Rousseau, nos proporciona la respuesta al problema: «La naturaleza», como principio básico de la Pedagogía, asigna a la original estructura espiritual del niño el valor de un «autodesarrollo», en cuya última raíz reside el fermento creador de la infancia. «Espontaneidad» es otro de nuestros principios esenciales.

Ni la pura razón como fuente del conocimiento—idealismo—, ni la mera experiencia-empirismo. Kant intenta introducir un elemento conciliatorio entre ambos sistemas opuestos. La «intuición» establece el equilibrio de la oposición. Cuantos han penetrado a fondo el pensamiento de Kant, asignan a la «Intuición» la dimensión esencial del pensamiento kantiano en la «Crítica de la Razón pura». Ya de acuerdo con este criterio, nuestro Pestalozzi constituye la arquitectura de su Pedagogía sobre el sólido cimiento del sistema kantiano. Intuición es otro de los principios de primera magnitud para nuestros modernos maestros.

Un nuevo tema florece en calidad de objetivo primordial del pensamiento filosófico. ¿Cuál es la dimensión esencial del proceso de «la cultura»—universalmente una—de la Historia, del pensamiento humano? Fichte, Schelling, Hegel y Marx consagran sus pensamientos más selectos a la resolución del problema que ya palpitara en el pensamiento

de Voltaire. ¿Qué grado de relación cabe asignar a la Cultura, la Filosofía y la Pedagogía, dentro del pensamiento contemporáneo? Con la sistematización de sus principios fundamentales, sus métodos y leyes propias, la Pedagogía ha alcanzado la categoría de ciencia autónoma. Natorp ha construido el sistema recolectando los valores esenciales que en el pestalozziano se hallaban dispersos. Pero esto no quiere decir que la Pedagogía se haya independizado de su ciencia matriz, la Filosofía. De ella ha nacido y en ella tiene sus últimas raíces.

Los pedagogos modernos, en efecto, con el fin de situar sistemáticamente la Pedagogía, han construido lo que se llama el «triángulo pedagógico», según el cual la ciencia de la educación se encuentra dentro del área de este triángulo en cuyos tres vértices se hallan emplazados el mundo ideal—del «deber ser»—, el dominio real—lo que es—, y el de la Cultura. El incesante correlato se establece según la dirección de los lados. Y la Pedagogía participa de estos tres mundos de valores.

A la vista del triángulo, el hecho pedagógico queda perfectamente determinado: el niño que a la escuela llega es «una realidad» que es menester examinar detenidamente—Psicología—. Lo que es a lo que «debe ser»—La Ética—es la ruta donde se encuentran maestro y discípulo. Y, por fin, el proceso de los valores culturales debe ser atemperado en la función docente al desarrollo de la «Naturaleza espontánea del niño», cuyo signo debe valorar el maestro de nuestros días con sagacidad e interés.

Cuantos maestros, pues, subestimándolos, apartan de sus estudios pedagógicos los libros fundamentales de Filosofía, no harán sino «turismo pedagógico». Para poner al descubierto las raíces del hecho educacional hay que entrar en convivencia intelectual con los valores esenciales de la Filosofía.

C. UCIEDA,
Profesor de la Normal.



ORDEN CIRCULAR

No lo creíamos necesario, pero las visitas de inspección acusan durante el mes transcurrido la existencia de un cierto número de maestros y cursillistas que con unos u otros pretextos se hallaban fuera de sus escuelas, y ello nos obliga a puntualizar la posición en tal sentido de las autoridades de primera enseñanza.

Los momentos presentes no son a propósito para desvíos ni tibiezas, pero ni éstos ni los normales pueden ser campo libre de los despreocupados, de esa minoría despreciable que llamamos tranquilos o frescos en el lenguaje corriente, seguramente para no emplear la palabra más dura que se merecen, y que siendo los menos y los peores, desacreditan al Magisterio entero con su proceder.

El cordial afecto que merece al pueblo y a la autoridad, como a sus compañeros, el que con su trabajo honra a la clase a que pertenece y al país a que sirve, no puede extenderse a pretexto de un falso compañerismo hasta cubrir a los turistas del presupuesto y la escuela, ni menos puede alcanzar a aquellos que deseando pertenecer al Magisterio y estando en vías de lograrlo en unas condiciones de excepcional facilidad como nunca se dieron, confunden esa facilidad con el abandono.

No lo es todo estar en la Escuela ni mucho menos, como no es el papel del obrero limitarse a estar en el taller a la hora, pero sí son condición primera y exigencia absoluta la asistencia y la puntualidad. Por eso se advierte a aquellos maestros que lo necesitan, pero muy especialmente a cursillistas e interinos, que se tramitarán inexorablemente cuantos casos de ausencias lleguen a mi conocimiento.

Cada hora tiene su tarea: la de hoy, aparte de la guerra, es la de la dignificación del maestro y de la Escuela, y no puede estar a merced de los aprovechados o inconscientes que quieran anular la obra de tantos trabajadores infatigables, que pretendan borrar los inmensos sacrificios de salud y vida hechos entre las cuatro paredes de las aulas, por una despreocupación que sería de buen tono en ambiente de nuestras derechas, pero que no tiene sitio en la República de trabajadores que se juega la vida buscándonos un mundo mejor.

Por ello, se pone en conocimiento de todos los Consejos locales que es obligación de todos cumplir y hacer cumplir lo legislado, por lo que deberán dar cuenta a esta Dirección provincial de todas las faltas o ausencias de los maestros que abandonen la escuela por cualquier cau-

sa, bajo su responsabilidad que será exigida en cuantos casos sean conocidos de mi autoridad.

Castellón, 24 de Agosto de 1937.

El Director provincial,

E. Ortega.

Sres. Presidentes de los Consejos locales de 1.^a enseñanza y Maestros de la provincia.

SERVICIO URGENTE

Dispuesta por el Ministerio la formación de un fichero escolar completo y al día, se ruega a los señores Maestros, Maestras y Auxiliares contra el analfabetismo se pongan en contacto con los Consejos locales inmediatamente y formen una relación de las escuelas nacionales donde conste:

- 1.º El nombre o número con que a cada una se la designa.
- 2.º Calle o plaza donde están situadas.
- 3.º Asistencia media anual.

Dicha relación que deberá ser remitida a la Dirección provincial a la mayor brevedad, es indispensable para el cumplimiento del servicio ordenado, por los cambios de nombres en los grupos y calles y por el desconocimiento de la situación actual del edificio en estas oficinas.



LIBROS ESCOLARES

Ha cambiado mucho, y aún habrá de cambiar más, el concepto y uso del libro escolar, su valoración como instrumento de trabajo y la forma de su utilización en la escuela.

Esto es cierto ya y se irá acentuando progresivamente conforme se estructure la nueva escuela de la República en busca de una formación integral en vez de limitarse a esa creación de hábitos externos en lo moral y a esa instrucción parcial que eran el objetivo de la antigua escuela.

Se impone por ello una selección de libros en la Escuela, pero selección progresiva, meditada. Sigue siendo verdad y lo será siempre, que es el libro nuestro mejor amigo: la labor consiste pues en descubrir el enemigo encubierto que se haya deslizado entre nuestros estantes, eliminándolo sin compasión.

La República y los Sindicatos, especialmente la F. E. T. E., han emprendido una labor gigante, la de rehacer el libro escolar español, y muy pronto podremos contar con nuevos instrumentos, seguros y eficientes, para nuestro trabajo. Entre tanto, y teniendo en cuenta las dificultades enormes del momento, hay que conservar de los viejos libros, no sólo lo bueno que hay, sino incluso aquello que sin ser selecto es simplemente aprovechable a falta de algo mejor.

En caso de duda valdrá, más que destruir, arrinconar en espera del consejo del Inspector o del compañero, con objeto de no producir destrozos irreparables que resulten injustificados.

Y para el mañana hay que fomentar la labor creadora, el que pueda «haciendo» buenos libros, los demás ayudando a editarlos con su apoyo y propagándolos con su cooperación y ejemplo. No por ser de la F. E. T. E., y sí por ser la primera Cooperativa de Material Escolar, este organismo que el Sindicato de la Enseñanza encuadrado en la U. G. T. está elaborando merece el apoyo de todos los maestros verdaderamente dignos de tal nombre y que como tales aspiran a regenerar el contenido de sus bibliotecas y el tono de su labor para, a través de ellos, afirmar en el pueblo niño la nueva alma española.

El esfuerzo individual que antes lo hizo todo, pero siempre en ayuda de sus intereses y deformando las verdades según su conveniencia, será

ahora muy difícil con la guerra y aun con la post-guerra, y sólo las fuertes organizaciones, el Estado y la cooperación podrán hacer frente a las dificultades económicas de una empresa de este tipo, que no puede ya ser un negocio, sino aspirar a realizar una Obra positiva y eficaz a costa de los sacrificios que sean.

